

Mujeres campesinas de Inzá en junta¹ por la soberanía alimentaria



Asociación de Mujeres por Inzá²

“El Territorio... es nuestro cuerpo, es el lugar donde habitamos, con el que nos identificamos. Es donde están nuestros recuerdos, donde construimos presente y proyectamos nuestros sueños, es el lugar en que se comparte, se saca el alimento, se trabaja de acuerdo a nuestras costumbres campesinas, es el lugar que protegemos, donde está nuestra familia, el que nos despierta emociones y sentimientos, donde construimos relaciones con la naturaleza, con la comunidad y con nosotras mismas; porque el territorio es memoria y la memoria somos nosotras”

(Comité de Mujeres de la ACIT, abril del 2010).



Foto: Asociación de Mujeres por Inzá.

El territorio que habitamos

El municipio de Inzá, ubicado al oriente del departamento del Cauca, tiene una riqueza natural y paisajística que se suma a la diversidad cultural y organizativa de su gente; cuenta con cuatro centros poblados importantes: Inzá

(su cabecera municipal), Pedregal, Turminá y San Andrés. Es de resaltar que la mayor parte de la población se asienta en las zonas rurales con gran dispersión. Hay población que se auto reconoce como campesina, indígena, y población urbana que no se inscribe en ninguna de las mencionadas. Gran parte de sus habitantes se encuentran or-

¹ Junta: el término es construido desde la cultura campesina y hace referencia a los encuentros para trabajar en la huerta y también para participar en espacios políticos y comunitarios (Trujillo, 2017, pág.14)

² Alix Morales hace parte de la Asociación de Mujeres por Inzá, comité de mujeres de la Asociación Campesina de Inzá-Tierradentro (ACIT). C.e: comitémujeres@gmail.com

ganizados en gremios productivos y en organizaciones sociales, como la Asociación Campesina de Inzá, Tierradentro (ACIT), Asociación de Cabillos Indígenas, Juntas de Acción Comunal, y otros grupos de interés variado.

“La población campesina en el municipio de Inzá representa el 59% de la población total, aunque representa un porcentaje significativo de la población es un sector que históricamente ha sido marginado y desconocido por el gobierno nacional y local; que no tiene en cuenta su realidad, política, económica, social y cultural” (Trujillo L. Y., 2017, pág. 14). Junto a la invisibilización y vulneración del campesinado como sujeto colectivo, se suma la política de libre mercado internacional que llegó a nuestros territorios, principalmente a través del comité de cafeteros, que desde la década de los 80, vende a la región la idea del gran negocio del café, interviniendo las formas de vida del campesinado, su cultura, formas de producción y economía. El municipio, a partir de esta época, se convirtió en productor y dependiente del café; muchos campesinos acabaron la producción de alimentos de pan coger, les quitaron a las mujeres el espacio de la huerta y el patio y además acabaron con los árboles frutales y cítricos que tenían en las parcelas porque eran “dañinos” para el café. Esta problemática específica en los años 2002-2005, cuando llegó la epidemia de la broca y la roya, dejó a los campesinos en condición de pobreza con una larga temporada de hambruna; los hombres tuvieron que desplazarse a otras regiones a emplearse como jornaleros para poder enviar algo de alimentos a sus familias.

Es importante señalar que, además, el conflicto armado y social vivido en el país no ha sido ajeno al territorio. El impacto del mismo lo han vivido de manera directa e indirecta las mujeres y sus familias, con acciones específicas tales como ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento por parte de actores armados legales e ilegales, violencia sexual, estigmatización y señalamiento a líderes/lideresas sociales, homicidios, desplazamiento forzado, y afectaciones a la territorialidad campesina.

Frente a estas realidades, se levanta el proceso desde las mujeres campesinas con el fin de visibilizar y reconocer las consecuencias diferenciadas de la implementación de políticas neoliberales y su coexistencia con el sistema patriarcal sobre sus vidas y cuerpos, y específicamente el contexto de conflicto armado interno y la violencia que prevalecen en el país. Así como también, fortalecer y crear alternativas que se tejen desde ellas y sus comunidades por la soberanía y construcción de paz.

Mujeres campesinas: 20 años en junta

La Asociación de Mujeres por Inzá (AMPI), conocida como Comité de Mujeres, parte de la ACIT, “[...] nace en el año 2000 en el marco de las contiendas electorales, con el fin de buscar un espacio de participación política para las mujeres en el ámbito local, por lo que se inscribió una lista de mujeres, con un aval independiente para el Concejo Municipal. Logrando este objetivo y luego de realizar muchas reuniones en las veredas, convocando las mujeres a exponer sus problemas, y sueños e invitándolas a organizarse, transformarse y pensarse desde su esencia femenina y su rol de mujeres en sus hogares, comunidades y sociedad” (Trujillo L., 2012, pág. 4); se llegó al espacio del Concejo sin tener conocimiento sobre derechos humanos de las mujeres, ni temas de género, esta fue una tarea muy difícil. Sin embargo, la junta daba fuerza, y la convocatoria de la conmemoración del día de la Mujer el 8 de marzo del 2001, cuyo objetivo era mostrar los resultados de un diagnóstico de la situación de las mujeres, pasó de 700 mujeres a 1500 que acudieron al llamado. Esta fue la primera gran junta política, que impulsó la consolidación del proceso organizativo, donde las mujeres lograron conversar de sus problemáticas y buscar alternativas pensando en el buen vivir para ellas y sus familias.

La experiencia de AMPI fue tejiéndose a partir de la necesidad de tener un espacio de encuentro entre mujeres, de “juntarse”, para hablar de sus tristezas, alegrías, motivaciones y problemáticas. Este encuentro inicial entre amigas permitió empezar a preguntarse por la realidad de muchas mujeres que no tenían voz y que las situaciones de violencia e invisibilización que cada una vivía en su experiencia personal eran comunes a muchas otras mujeres en el municipio. Encontrar un elemento común frente al cual desarrollar acciones que transformarían su vida fue el inicio del proceso de mujeres, hacer de esas vivencias comunes una razón para juntarse y organizarse, fue otro de los grandes pasos.

El proceso de las mujeres en Inzá, es muy importante puesto que nace en la cabecera municipal, pero logra tener más acogida en el seno de las veredas, de hecho ahí es donde se dan los pasos más contundentes para consolidar una gran voz femenina en contra de las violencias, por la paz, por la defensa de la vida, de la cultura campesina, por el reconocimiento del rol de la mujer campesina y se inscribe en el seno de una organización social en la que hablar de los derechos de las mujeres no era prioridad; además de una cultura patriarcal, muy



Foto: Asociación de Mujeres por Inzá.

conservadora, donde aún posicionar los temas de género sigue siendo un desafío.

Las Mujeres Campesinas en Inzá llevamos 20 años en junta, decidimos juntarnos, para conversar de lo que somos, lo que nos identifica, lo que nos une y nos separa, lo que nos alegra y nos entristece. Creemos que se hace necesario unir los esfuerzos, saberes, experiencias, miedos y dolores para que la unidad de la energía femenina, con la fuerza de los úteros, pueda darle a la vida de cada una el brillo merecido; nos juntamos entonces para soñar, aprender y deconstruir prácticas que hacen daño y reconstruir con cariño y ternura la vida de las mujeres y las nuevas generaciones.

Apuestas políticas centrales en el proceso organizativo

Para consolidar el proceso organizativo, a medida que se avanza, se han ido posicionando temas de gran importancia para las mujeres campesinas, que se reconocen como apuestas políticas. La primera de ellas, hace referencia al fortalecimiento político organizativo de los grupos en las diferentes veredas a partir de sus habilidades, conocimientos y necesidades. La segunda apuesta hace referencia a los derechos humanos con énfasis en derechos de las mujeres, propiciando espacios de formación, concientización y ejercicio de exigibilidad. En tercer lugar, empoderamiento femenino, potenciando las capacidades y liderazgos de las mujeres en la toma de decisiones frente a su cuerpo, el cuidado y autocuidado, y su participación en la familia y los espacios colectivos y comunitarios.

La apuesta por la soberanía alimentaria, permite fortalecer la identidad campesina, el cuidado y recuperación de las semillas nativas y criollas, la defensa del territorio y la resistencia a las políticas capitalistas y neoliberales. Nuestra prioridad

es producir para comer, garantizando alimentos sanos y saludables. La soberanía se encuentra ligada a nuestra quinta apuesta, propuestas productivas y de economía solidaria, a través de grupos de ahorro y crédito local, que han permitido a las mujeres apropiarse de la cultura del ahorro, acceder a créditos, mejorar la autoestima, la confianza y credibilidad en ellas mismas, disminuyendo las violencias y mejorando su calidad de vida.

La soberanía alimentaria reclama, sobre todo, el derecho de los Estados de definir con autonomía su política alimentaria y agraria, la necesidad de asegurar la satisfacción de la demanda de alimentos interna con producción nacional; y el papel protagónico de los campesinos y campesinas en la producción de alimentos. Puesto que esta es una propuesta que va a contracorriente de los acuerdos comerciales en boga, y es promovida por Vía Campesina, considerada como una organización muy radical para los tiempos. La propuesta de soberanía alimentaria es generalmente rechazada por las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones financieras multilaterales y por la mayor parte de los gobiernos. La Soberanía Alimentaria es un concepto político opuesto al concepto neoliberal aplicado a la agricultura, que tiene cuatro pilares: el derecho a la alimentación, el acceso a los recursos productivos, la promoción de una producción agroecológica, la promoción y protección de los mercados locales, y el cambio de las reglas del mercado internacional.

La propuesta de soberanía alimentaria es una respuesta local tendiente a la autonomía y supervivencia, y ha permitido, entre otras cosas, rescatar los saberes tradicionales respecto a las formas de siembra y cosecha de los productos nativos; recuperar las semillas nativas a través de la instalación



Foto: Asociación de Mujeres por Izá.

de las despensas³ de semillas; también, fortalecer las economías familiares al darle mejor uso a los recursos propios y la transformación de los productos de la región en harinas para el consumo humano y concentrados para los animales. Además, ha permitido que las mujeres desde su ámbito familiar y local puedan ejercer mecanismos de resistencia, defensa de la tierra y de sus familias al evitar el uso de agroquímicos y semillas transgénicas en las siembras, y decidir de manera autónoma el uso del suelo del que disponen.

Las acciones alrededor de la apuesta de soberanía alimentaria se han desarrollado con enfoque de género y de derechos. Partimos de la recuperación de los espacios para construir la huerta familiar, las huertas escolares, el trabajo en la recuperación de las semillas de la mano y con el conocimiento de los abuelos y las abuelas, retomar la siembra de los árboles nativos, espacios de intercambio desde las cocinas comunitarias con talleres de preparación de alimentos con productos nativos como tortas, jugos, cremas, postres, ensaladas entre otros, para que fueran más agradables al paladar de los niños y niñas. Realizamos también una campaña contra Coca Cola, haciendo conciencia del daño a la salud y al medio ambiente que causa esta multinacional, y además, para recuperar el uso de las naranjas, los limones y la panela. Retomamos la siembra de las condimentarias para evitar el consumo de cubos saborizantes como el Maggi y el Nork e incentivando la siembra de las plantas medicinales. La mayoría de estos trabajos se realizaron de manera colectiva, con la

estrategia de juntas de trabajo o mano devuelta como acciones de economía solidaria que garantizan desarrollar acciones sin depender del dinero y de manera solidaria entre vecinos y vecinas.

También, formulamos y ejecutamos un proyecto de especies menores en forma de fondo rotatorio, para recuperar algunas especies de gallinas criollas, conejos, curíes y cerdos. Esta estrategia permitió recuperar la producción en los patios.

Se han realizado cuatro intercambios de experiencias, para visibilizar las acciones de soberanía alimentaria, mostrar los productos de las parcelas e intercambiar y recuperar semillas nativas y criollas con las mujeres y hombres de la región de Tierradentro y el Cauca. Desde el 2014 hasta el 2019 desarrollamos el proyecto de soberanía alimentaria para el buen vivir de las mujeres campesinas y sus familias, fortaleciendo las iniciativas productivas individuales y colectivas a partir de proyectos productivos diversificados para el autoconsumo de la familia, el intercambio y el mercado local.

Dificultades y retos en el proceso de juntanza

La mayor dificultad para implementar la apuesta política de soberanía alimentaria radica en la poca tierra que se tiene, si tenemos en cuenta que esta zona se caracteriza por su excesiva microfundación, en promedio una familia tiene menos de dos hectáreas, lo cual restringe de manera significativa el desarrollo productivo de la región. A esta situación hay que sumarle la inseguridad jurídica de la propiedad, ya que existen muy pocos predios con títulos debidamente legalizados (ACIT, 2005).

Como todo proceso político organizativo, el reto más relevante, tiene que ver con la capacidad de liderazgo y la formulación de propuestas que permitan el acompañamiento a las mujeres en terreno. La formación en temas de manejo y cuidado de semillas y su recuperación; y un espacio de memoria histórica para recuperar saberes ancestrales frente a las formas de producción.

Una escuela de educación popular entre mujeres que nos permita crear la red de mujeres del oriente Caucaño para mejorar los conocimientos, intercambiar experiencias y fortalecer el proceso organizativo. Además de participar en espacios del nivel regional, nacional e internacional para compartir la experiencia y traer otros conocimientos al territorio. 📍

³ Despensa de semillas: Es una caja de madera donde se guardan las semillas nativas, se definió este nombre luego de un debate en relación a lo que significa la despensa para las familias campesinas como el lugar donde se guardan los secretos, los objetos más valiosos de la familia en el tercer encuentro de semillas y saberes campesinos en el corregimiento de Turmina en febrero del 2015.